

Nuevas alternativas para pensar el desarrollo de los territorios rurales. Posibilidades y riesgos¹

ANDREA BENEDETTO*

Recibido: 2006-08-31

Aceptado: 2006-11-10

Resumen

El presente artículo procura aportar herramientas conceptuales y líneas de análisis para profundizar la discusión en torno a algunas de las alternativas que están surgiendo para contribuir con el mejoramiento de las condiciones de vida de poblaciones rurales.

El trabajo aporta, por un lado, un breve recorrido conceptual para incorporar elementos analíticos básicos, que iluminen la búsqueda hacia nuevas perspectivas de trabajo.

Se presentan conceptos específicos referidos a las identidades territoriales, áreas de co-existencia geográfica, procesos de diferenciación productiva, etc.

Por otro lado, el artículo plantea la temática de los productos y servicios con identidad, sus posibilidades y riesgos, como oportunidad para mejorar las condiciones de vida de poblaciones social y económicamente deprimidas.

Finalmente, se delimitan, de manera muy precaria, aspectos referidos a las innovaciones necesarias, a nivel de políticas públicas, inversiones y fortalecimiento de actores, instituciones y redes, que favorezcan y hagan prosperar las estrategias de desarrollo territorial mencionadas.

1 Algunos de los temas e ideas desarrolladas en la presente contribución, forman parte de un trabajo anterior presentado en la Mesa del Estado del Arte del Taller Internacional "Territorios con Identidad Cultural" organizado por RIMISP, bajo el auspicio de la Fundación Ford, Cusco-Perú, abril de 2006.

* Lic. en Sociología. Becaria de Doctorado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la República Argentina (CONICET). E-mail: andreabenedetto@hotmail.com

El grado de avance de la presente investigación no permite aportarle ni resultados ni conclusiones finales, sólo preliminares, considerando que tanto a nivel teórico como empírico, el trabajo está sujeto a revisión en la medida que se continúe y finalice.

Palabras clave: *identidades territoriales, condiciones de vida, poblaciones rurales, productos y servicios.*

Abstract

This article seeks to provide conceptual tools and analysis lines in order to discuss in depth some of the new alternatives for improving life conditions in rural populations. This work provides a brief conceptual framework which presents basic analytic elements that contribute in the search for new work perspectives. It also presents specific concepts related to territorial identities, areas of geographical coexistence, productive differentiation processes, and so on. On the other hand, the article discusses products and services endowed with an identity, as well as their possibilities and risks, as an opportunity to improve life conditions in socially and economically depressed populations. Finally, a number of aspects concerning changes that are considered necessary in public policies, investment, and strengthening of actors, institutions and networks, are here outlined; all of them favor and drive the territorial development strategies already mentioned.

The level of progress of this research permits only preliminary – not final– results or conclusions, provided that, at both theoretical and empirical levels, this work will be continually reviewed until it is finished.

Key words: *territorial identities, life conditions, rural populations, products and services.*

Résumé

Le présent article, afin de contribuer à l'amélioration des conditions de vie de populations rurales, tâche de fournir des outils conceptuels et des lignes d'analyse pour approfondir dans la discussion sur certaines des alternatives qui surgissent. D'une part, le travail présente un bref parcours conceptuel pour intégrer des éléments analytiques de base permettant d'orienter la recherche vers de nouvelles perspectives de travail. Il contient des concepts spécifiques concernant les identités territoriales, zones de co-existence géographique, processus de différenciation productive, etc. D'autre part, l'article expose la thématique des produits et services identitaires, leurs possibilités et risques, comme une opportunité d'amélioration des conditions de vie de populations défavorisées socialement et économiquement. Finalement on esquisse, d'une manière très précaire, des aspects concernant les innovations nécessaires au niveau de politiques publiques, d'investissements et de raffermissement d'acteurs, d'institutions et de réseaux, permettant de favoriser et de faire prospérer les stratégies de développement territorial mentionnées.

N'étant pas terminée, cette recherche fournit seulement des résultats préliminaires: elle fera l'objet d'une révision théorique et empirique tout au long de son développement pour arriver, à sa fin, aux résultats et conclusions finaux.

Mots clés: *identités territoriales, conditions de vie, populations rurales, produits et services.*

.....

Introducción

Este artículo es un recorte del marco conceptual y metodológico que se está trabajando en virtud de un proyecto de tesis de doctorado². Ha sido estructurado a partir de abordar sólo uno de los ejes trabajados en el mencionado proyecto: la temática del desarrollo de territorios rurales a partir de productos y servicios con identidad*.

El trabajo muestra parte del proceso analítico que se ha venido realizando a fin de indagar el lugar que tienen las identidades en la construcción de alternativas superadoras para los territorios rurales.

1. El problema a investigar

El reconocimiento de que la cultura y la identidad también son marcos estructurantes en términos de valorización social y económica de un territorio, permite plantear nuevos caminos interpretativos para la ruralidad.

El presente estudio propone por lo tanto, el concepto de identidad territorial, como una variable posible (pero no la única), para dinamizar las distintas dimensiones del desarrollo rural.

Se plantea la identidad territorial, como una estrategia genérica, construida desde abajo y hacia arriba para definir perfiles “distintivos” que permitan a territorios deprimidos, activar, por medio de procesos de diferenciación productiva, su espacio geográfico.

2 Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina: “Identidad y territorio: aportes para el desarrollo local en áreas rurales de la provincia de Mendoza-Argentina”.

* A lo largo de todo el documento se destacan en negrita términos, frases o párrafos que se quieren enfatizar.

La idea es analizar las posibilidades que un proceso de valorización de las identidades estimula, en el sentido de destacar formas de capital³ (muchas de ellas de carácter intangible), que contribuyan a la afiliación de las comunidades al círculo virtuoso del desarrollo.

El desarrollo está pensando como un fenómeno de orden cualitativo, integral y complejo donde todas las dimensiones del “mundo de la vida” están fuertemente entrecruzadas (sociales, culturales, político, ambientales, económicas, etc.) y es sólo desde esa complejidad, desde donde puede construirse la noción de desarrollo hacia donde se dirigen los esfuerzos.

El Estudio de Caso se lleva a cabo en la provincia de Mendoza (República Argentina). El problema en las áreas de trabajo ha sido enfocado a partir de dos situaciones que resultan altamente condicionantes para avanzar con propuestas de desarrollo. Las mismas fueron las ideas motoras a partir de las cuales se generó el trabajo:

1ro. Desvinculación de los actores y bajísimo nivel de reflexión frente a las potencialidades existentes en los territorios;

2do. Restricciones críticas⁴, que provocan una alta vulnerabilidad percibida por las comunidades rurales respecto a su propia actividad.

A lo dicho también deben sumarse otros dos aspectos que contribuyeron a la consolidación de la propuesta.

Por un lado, considerar que cualquier instancia de intervención que busque paliar las situaciones en las que viven pobres y marginados, necesariamente, debe comenzar por contemplar cuál es el concepto de desarrollo que los involucrados tienen para su propio destino, lo que se quiere y cómo se lo quiere, es por esto, que la cultura y la identidad son los caminos inevitables por

3 Se hace referencia a formas de capital como las propuestas por Guimarães, Roberto en *Aterrizando una cometa: Indicadores territoriales de sustentabilidad*. ILPES, CEPAL, Documento 18/98, Serie Investigaciones, Ciclo de Conferencias sobre Conocimientos, Globalización y Territorio, 1998; donde habla de cinco formas de capital: natural, construido, humano, social e institucional. También se está pensando en los aportes de Boisier, Sergio, en *El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico*. ILPES, CEPAL, Área de Gestión Local y Regional, Santiago de Chile, 1982; donde aparecen nueve formas de capital: económico, cognitivo, simbólico, cultural, institucional, psicosocial, social, cívico y humano.

4 Las mismas están vinculadas principalmente con: el acceso en cantidad y calidad a recursos productivos (tierra y agua); desprotección frente a inclemencias climáticas (tormentas granizadas y heladas), o bien, malas o ausentes líneas de política rural.

los que hay que transitar para llegar a tener una noción de desarrollo verídica, tras la que se pueda ir avanzando.

Por otro lado, tomar conciencia que uno de los mayores errores que se vienen cometiendo, es que la prioridad generalmente está puesta en cómo las políticas afectan a los sujetos y no viceversa. Es decir, en casos como los que se analizarán, es vital detenerse y observar cómo los sujetos pueden impactar sobre las políticas si éstas “atienden” procesos que se están gestando en el territorio. Hay dinámicas superadoras aún con políticas indiferentes y/o desfavorables ¿qué sucedería si las mismas fueran sustantivamente reforzadas?...

El supuesto general que se ubica en la base de este estudio, es que la valorización de las identidades territoriales puede dar sustento y consistencia a políticas de innovación local. Incidiendo en procesos de diferenciación productiva en áreas acotadas geográficamente y como elemento indispensable para sumar a propósitos de reactivación social y económica de territorios deprimidos y políticamente conflictivos.

2. Estudio de caso

El trabajo se ha centrado en el estudio en terreno de cuatro departamentos de la provincia de Mendoza (República Argentina): departamentos de Tunuyán, Tupungato y San Carlos en el Oasis Norte y departamento de General Alvear en el Oasis Sur. (Mapa 1).

La provincia de Mendoza (1,6 millones de habitantes⁵) se encuentra ubicada en el centro-oeste de la República Argentina, formando parte de la región Cuyo del país, cuenta con una superficie de 150.839 km² (5% de la superficie nacional).

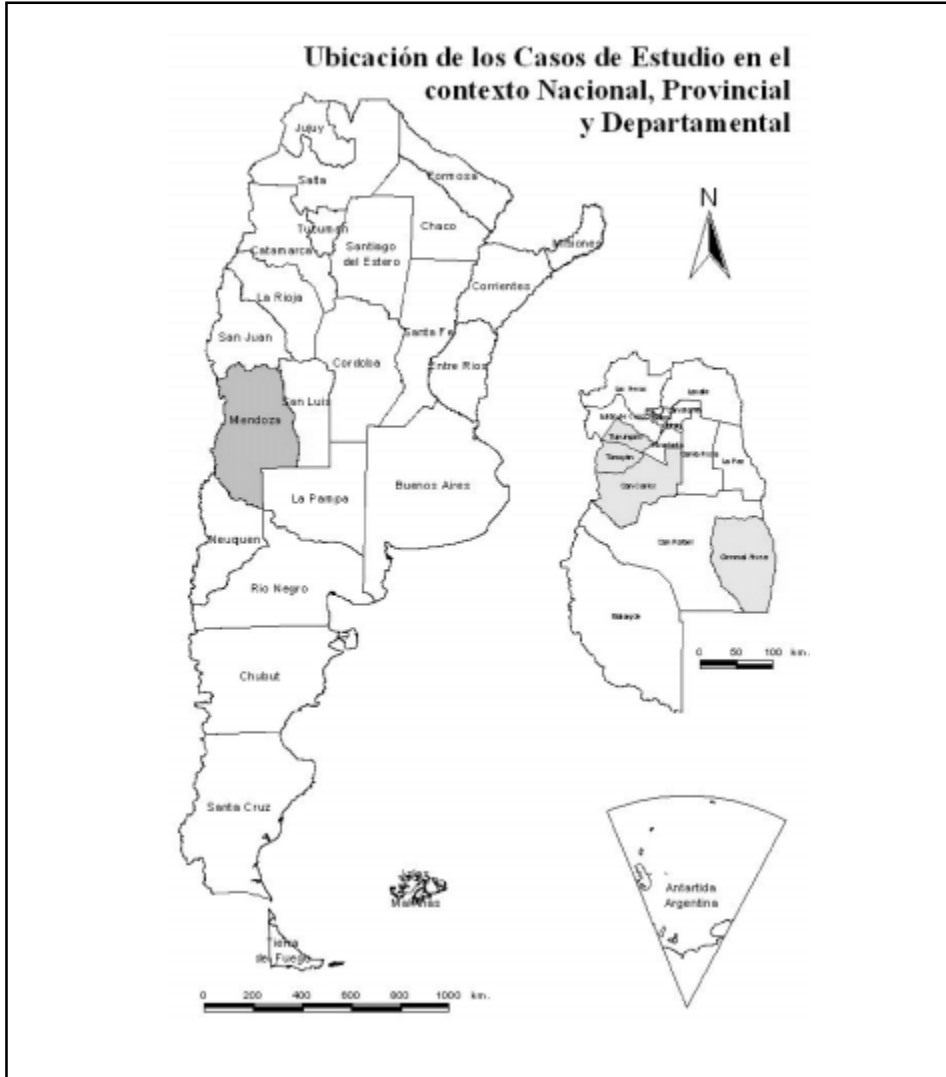
Se caracteriza por su zona montañosa, formada por la cordillera de Los Andes que la recorre de norte a sur, ocupando el 33% de su territorio. Las zonas de llanura se extienden con una suave pendiente hacia el este, modulando un paisaje desértico con formación de médanos, las precipitaciones promedian los 250 mm anuales.

El 97% de la superficie provincial se encuentra bajo un clima árido desértico, el 3% restante forma los denominados oasis, donde se practica riego

5 INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

artificial y se concentra el 95% de la población. Los oasis conformados son: el norte, por el río Mendoza y el Tunuyán inferior; el centro, por el río Tunuyán superior; y el sur por los ríos Diamante, Atuel y Malargüe.

Mapa 1



Alvear tiene 44.147 habitantes mientras que los tres departamentos que conforman el Valle de Uco (San Carlos, Tunuyán y Tupungato) cuentan con aproximadamente 99.005 habitantes¹.

¹ INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

El agua es proporcionada por los cinco ríos mencionados con un régimen típico de montaña, que aporta su mayor caudal en la primavera-verano con el deshielo de las altas cumbres, esto abastece la red de riego de los oasis productivos. La superficie regada totaliza el 2,5% de la superficie provincial y en ella se asientan las actividades económicas más importantes de la provincia.

La organización productiva, se basa en un importante desarrollo de la vitivinicultura, la extracción y procesamiento de petróleo y la industria manufacturera. El sector agropecuario (agricultura, ganadería, caza y silvicultura) representa el 4% del total producido en la Argentina para el 2000. El 90% de su valor agregado corresponde al subsector agrario y tan sólo el 10% al pecuario. El 51% del total del valor agregado al sector es aportado por la viticultura, el 18% por la fruticultura y el 15% por hortalizas y legumbres y 2% por la olivicultura (DGI 1, 2003).

La estructura agrícola provincial en su mayor parte es intensiva ya que predominan los cultivos que ocupan superficies concentradas y elevada cantidad de mano de obra. Casi la mitad de la superficie cultivada es ocupada por viñedos en forma heterogénea según cada oasis. La superficie ocupada por frutales supera por poco el 25% y las hortalizas superan el 10%. Ambos cultivos sufrieron en los últimos cinco años una fuerte recesión que cambió a partir de la devaluación monetaria (DGI 2, 2003).

En los últimos 14 años se produjo una mayor concentración en la propiedad de tierras productivas en Mendoza. La cantidad de explotaciones agropecuarias cayó un 32,6% desde 35.221 a 24.092, mientras que la superficie total cayó de 5.278.442 has a 3.880.221 has en el periodo comprendido entre los dos últimos censos, 1988-2002. Mendoza es la única provincia agroindustrial del país que registró una reducción de la superficie implantada en un 34,1%, ya que pasó de 292.975 has en 1988 a 193.092 has en 2002. Estos resultados reflejan la concentración de tierras y los problemas de rentabilidad que tiene el sector.

El 80% de las EAP tiene una superficie igual o menor a 25 has y el 40% tiene una superficie menor a 5 has, lo cual significa que hay alrededor de 11.000 explotaciones minifundistas. Aproximadamente el 15% de estas explotaciones alberga a productores en situación de arrendamiento, aparcería o cualquier otro tipo de contrato temporal⁶.

6 INDEC. Censo Nacional Agropecuario, 2002.

El 20% de la población habita en zonas rurales según la definición de ruralidad⁷ del INDEC. Esta proporción es superior al promedio nacional que alcanza aproximadamente un 11% de población rural sobre el total nacional de 36.260.130 habitantes. Más allá de esta cifra Mendoza ha seguido el patrón de urbanización nacional con la consecuente pérdida relativa de población rural sobre el total de población que ha sido aproximadamente de un 7% en los períodos intercensales durante el siglo pasado.

En cuanto a las variables sociales, la provincia no ha escapado a los fenómenos que han caracterizado a la sociedad argentina desde los noventa: desempleo y pobreza. La tasa de desocupación es del 11,2% y la tasa de subocupación del 14,9% en el cuarto trimestre de 2006⁸. Por otro lado los niveles de pobreza en la provincia se encuentran cercanos a los promedios nacionales, más del 50% de las personas bajo la Línea de Pobreza y alrededor del 25% de las personas bajo la Línea de Indigencia⁹. Desafortunadamente, no se cuenta con datos fidedignos en relación a la incidencia de estos flagelos sociales en las zonas rurales ya que los datos presentados pertenecen a los grandes conglomerados urbanos del país entre los cuales se cuenta el Gran Mendoza.

Las medidas económicas desde diciembre de 2001 a la fecha, la crisis en el sistema financiero argentino, la intervención a los depósitos, la modificación del tipo de cambio, etc., vienen generando una serie de impactos en la economía real. Si bien se ha postergado a los sectores asalariados, la devaluación de enero de 2002 introdujo una mejora en los precios relativos que, al mejorar la competitividad de los productos, mejoró sustancialmente las posibilidades de exportación y permitió e indujo cierta sustitución de importaciones. La suba del precio del 61% de los bienes transables estimuló las actividades productivas y ahora vinos, aceites, frutas y hortalizas frescas e industrializadas, ganadería, productos químicos y rocas de aplicación incrementan su producción y salida de nuestra provincia al mercado externo. La sustitución de importaciones se transforma en motor de la actividad industrial, el turismo cobra un nuevo impulso y con él se reactivan el comercio y los servicios. De este modo, se conforma un nuevo escenario y, luego del primer semestre de 2002, la economía provincial comienza una etapa de

7 Se clasifica población rural a la que se encuentra agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes y a la que se encuentra dispersa en campo abierto. INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

8 INDEC. Encuesta Permanente de Hogares.

9 INDEC. Encuesta Permanente de Hogares.

reactivación que se afirma en el 2003 con un crecimiento del producto bruto del 12,7% (Programa de Desarrollo Productivo de la Provincia de Mendoza, 2004).

Esta nueva etapa para las actividades productivas, con claras oportunidades para la producción agropecuaria y su comercialización, viene acompañada de importantes quiebres en la estructura social de la población agrícola. Aún cuando el futuro resulta muy promisorio para algunas ramas, por ejemplo vinos finos, existe un porcentaje importante de los minifundistas de los distintos departamentos que están quedando al margen de los cambios positivos, debido a que prácticamente no tienen posibilidades para aprovechar las ventajas comparativas y competitivas que actualmente presenta la economía provincial. No están en condiciones de cumplir con las variedades, los volúmenes, estándares de calidad, etc., requeridos por el mercado.

Ello ha provocado que dado los condicionantes que restringen iniciar un proceso de reconversión (tierras y capital financiero básicamente), los pequeños y medianos productores busquen salidas alternativas a partir del uso de los recursos de que disponen, direccionándolos hacia nuevas actividades donde las limitantes no juegan un papel tan determinante. En esto, el turismo ha sido (está siendo) un importante motor de movilización de recursos, sumado a que actualmente es una de las actividades más promovidas desde los distintos niveles de gobierno.

Los criterios que se siguieron para seleccionar las áreas a partir del panorama que brevemente se ha descrito, fueron los siguientes: (la explicitación de los mismos resulta relevante debido que a partir de ellos, es posible encontrar algunas explicaciones respecto a qué o por qué están sucediéndose determinados acontecimientos en cada departamento estudiado).

Alvear tiene 44.147 habitantes mientras que los tres departamentos que conforman el Valle de Uco (San Carlos, Tunuyán y Tupungato) cuentan con aproximadamente 99.005 habitantes¹⁰.

1. Áreas alejadas geográficamente, donde los aspectos espaciales, recursos naturales y ambientales, recursos económicos y productivos, demografía y mercado de trabajo, infraestructura económica y social, aspectos socioculturales, organizativos-institucionales, etc., presenten diferencias sustantivas.

10 INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

Por un lado, para poder llevar adelante un estudio comparativo entre los cuatro departamentos. Por otro lado, porque cada uno “representa” a su vez, otras zonas con rasgos similares (ya sea en sus aspectos positivos, o bien, en sus condicionantes negativos), lo cual permitirá luego, extrapolar ciertos resultado del trabajo.

2. El área ubicada en el oasis norte, denominada Valle de Uco (departamentos de San Carlos, Tunuyán y Tupungato), es actualmente la zona más pujante de la provincia de Mendoza, debido, básicamente, a las fuertes inversiones privadas de capitales nacionales y extranjeros para exportación de vino fino y fruta fresca (agroecológicamente es una zona muy favorecida para dichos cultivos).

No obstante, al margen de los beneficios que en los últimos años ha vivido la economía provincial y local, gracias al aumento de las exportaciones de dichos productos, la fragmentación en la estructura social y productiva de la zona sigue siendo muy marcada.

El empuje de la economía agrícola no ha sido igual para pequeños y medianos productores, muchos de los cuales están sumergidos en economías de subsistencia, viviendo un constante proceso de pauperización que viene acompañado de nefastas consecuencias (abandono del campo, aumento de las actividades urbanas, etc.).

Esta situación ha provocado que se inicien ciertos movimientos innovadores entre los distintos actores, para ubicarse en algún lugar de la cadena productiva.

Aun cuando no hay políticas claras al respecto, desde el municipio, organismos técnicos, proyectos de investigación, cooperación internacional, etc., las incipientes dinámicas están siendo alentadas.

La oportunidad es considerar a las identidades de la comunidad como un “valor agregado” a tener en cuenta. Comienzan a ser analizadas algunas oportunidades derivadas de las peculiaridades culturales que están plasmadas en distintos productos y servicios tradicionales de la zona.

La identidad de la población rural tradicional se está reforzando. Los productores buscan distanciarse y diferenciarse de los nuevos capitalistas afincados en la zona, mediante un proceso de valorización de un conjunto de elementos materiales e inmateriales que conforman los rasgos culturales de la población tradicional. No obstante, aún cuando estos procesos sirven para cohesionar sentidos de pertenencia, arraigos, y aún más, posicionar productos con características exclusivas en mercados locales por ejemplo, los primeros

consumidores directos, cuando no, los intermediarios con los consumidores finales, son los mismos actores extralocales que han fomentado estas identidades de “resistencia”. Los nuevos actores son los que consumen los servicios (turismo especializado y festivales) y los productos regionales, alimentarios principalmente, consumen el espacio rural como un bien en sí mismo.

El posicionamiento mencionado se traduce en construcciones identitarias fuertemente arraigadas a la cultura del lugar, de lo cotidiano, que valora aspectos como: el trabajo tradicional de la tierra, el valor y cuidado del recurso máspreciado, el agua, la pureza de las montañas, los ciclos naturales que deben respetarse para obtener buenas cosechas, la selección manual de la fruta de mejor calidad, las pequeñas bodegas familiares, etc.

3. El área ubicada en el oasis sur, presenta una situación completamente distinta a la que brevemente se acaba de relatar. General Alvear, es denominado un departamento de “tierra adentro”. Esto significa que es un territorio aislado de los principales centros urbanos de la provincia (se ubica a 700 km de la capital mendocina) y no cuenta con una adecuada infraestructura caminera ni comunicaciones fluidas con el resto de los departamentos.

Su economía se basa exclusivamente en la agricultura frutícola principalmente, y vitivinícola, pero de vino común y mosto.

El departamento, precisamente por el aislamiento, guarda características muy peculiares. Sólo se encuentran unidades productivas familiares tradicionales (pequeñas y medianas), la agroindustria no está muy desarrollada y el componente cultural es muy importante. General Alvear es una colonia de rusos y ucranianos, donde actualmente las familias siguen manteniendo los dialectos típicos de sus países de origen, así como las comidas tradicionales. Lo que más se destaca es el preparado de chacinados y licores.

Los alvearenses son una población con una fuerte identidad cultural y un arraigo a la tierra muy marcado, están fuera de los circuitos “intervencionistas” del Estado, científicos, agencias de desarrollo, etc. La cohesión social es muy alta y la organización de la sociedad llama la atención por la complejidad adoptada. Tienen Foro de Desarrollo, Agencia de Desarrollo, Mesas de Concertación Territorial, Cámaras por producto, Asociaciones, etc., es muy alto el compromiso en instituciones públicas como el DGI (Departamento General de Irrigación), y aún con el gobierno local (esto se menciona porque el agro mendocino no es un actor que interactúe con el gobierno regularmente).

En este caso, han sido las terribles crisis las que arrasaron la economía de la zona, sumado a las pérdidas por granizo (cinco años consecutivos),

catástrofe muy común y sobre la que los bajos niveles de reinversión en las propiedades impide aplicar mecanismos atenuantes (son poquísimas las fincas con malla antigranizo).

En definitiva, condiciones todas, que incidieron en la búsqueda de salidas alternativas, como por ejemplo, nuevos mercados para productos no tradicionales, como plantas aromáticas y fruta seca, aumento del porcentaje de ganado en secano (ganadería extensiva en áreas sin riego), actividad complementada con la elaboración de chacinados y otros derivados, etc.

Además, se recuperaron viejas costumbres vinculadas a los festejos de cosecha de las frutas más relevantes. Resurge la organización de festivales típicos (el festival de la ciruela), con claros intentos de incorporarlos en los circuitos de verano donde ya existe una agenda de actividades (en el resto de los departamentos, San Rafael por ejemplo, son muy conocidas las rutas del vino y los conciertos que se organizan paralelamente a este tipo de circuitos recreativos).

Es una zona que ya está reconocida como territorio con identidad por el resto de los habitantes de la provincia, los residentes controlan muy bien sus recursos pero no está claramente diseñada la estrategia, ni los instrumentos necesarios para que ésta se potencie.

4. Finalmente, otro punto importante, es la posibilidad en estos departamentos, de analizar la correspondencia de conceptos teóricos que se adoptaron previo a la comprobación empírica (se busca validarlos o reformularlos de acuerdo al trabajo en terreno):

4.1. La gran complejidad productiva que se observa en las zonas permite trabajar la problemática de las actuales transformaciones productivas. Se consideró *a priori* que las identidades territoriales aportaban a procesos de diferenciación productiva.

Se habla de diferenciación productiva en el sentido de marca distintiva de un territorio, rasgo de competitividad o definición estratégica de un perfil productivo, marketing territorial, lógicas de prestigio de los productos, de las formas artesanales, de las condiciones de producción, etc. No pareciera oportuno determinar cuáles son los procesos de diferenciación productiva de un territorio a partir de las posibilidades que los procesos culturales significativos brindan a las comunidades propietarias de los mismos. La diferenciación será específica de cada caso estudiado, de los factores internos y externos en los que el mismo esté inmerso.

4.2. La amplitud territorial de los departamentos. Uno de los supuestos que se trabaja es el referido a la consolidación de “microzonas” construidas “naturalmente” de acuerdo a dos variables fundamentales: la proximidad geográfica y la homogeneidad en cuanto a referencias de identidad, experimentadas en el concreto cotidiano de las poblaciones.

Los cuatro departamentos tienen condiciones que contribuyen a profundizar estos temas y consolidar el concepto de áreas de co-existencia geográfica. Específicamente, se hace referencia a “divisiones/límites” que dentro de una unidad político-administrativa única son percibidas por los propios actores, “fronteras” que co-existen y hacen a la diversidad y peculiaridad de identidades entrecruzadas en un mismo espacio geográfico.

3. Avances de la investigación: identidades territoriales, concepto y contenidos

Desde la perspectiva del sujeto, se considera que los actores están socialmente ubicados y culturalmente contruidos. Los posicionamientos en la estructura social reflejan una “carga de sentido” heredada de referencias (de clase, de grupo, locales, nacionales, etc.), que, a través de las mediaciones discursivas, muestran las configuraciones psicosociales de los sujetos.

En última instancia, son estas representaciones y las diferencias contextuales dependiendo de la ubicación en la estructura, lo que favorece el proceso de construcción de identidades.

“El camino de la subjetividad incorpora conceptos como el de percepción, representación, imaginario, ideología y cosmovisión como formas profundas de subjetividad que se integran en lo estructural conformando la identidad y la cultura”. (BUSTOS CARA, 2004: 124).

A decir de CUCHE (1996:81), existe una diferencia entre identidad y cultura, términos frecuentemente asociados pero que no deben confundirse y menos a los fines de pensar en la identidad como una forma relevante de dinamizar procesos de desarrollo rural:

“La cultura se deduce en gran parte de procesos inconscientes. La identidad reenvía a una norma de pertenencia, necesariamente consciente, pues se funda sobre oposiciones simbólicas”.

La identidad es un fenómeno de carácter relacional y evolutivo –además de discursivo– que opera de acuerdo al principio de oposición: es diferencial. Estos conceptos pueden referirse, tanto a los comportamientos interpersonales, como a los intergrupales.

“A los primeros (y a la diferenciación entre el “yo” y los “otros”) corresponde la identidad personal, a los segundos (y a la diferenciación entre grupos o entre “nosotros” y “ellos”) corresponde la identidad social” GRINBERG y GRINBERG (1982:23).

El material fundamental a partir del cual se alimentan las identidades, son los significados en la conjunción espacio-tiempo. Estos significados actúan como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones, es

“lo que permite a los individuos orientarse en su espacio social y adoptar prácticas que están en acuerdo con su pertenencia social. Hace posible para el individuo la elaboración de estrategias anticipativas más o menos inconscientes así como esquemas de percepción, de pensamiento y de acción” BUSTOS CARA (2004:124).

Ahora bien, el sentimiento de identidad, siguiendo a GRINBERG y GRINBERG (1982:18), es *“el resultado de un proceso de interacción continua entre tres vínculos de integración: espacial, temporal y social”*. Desde la perspectiva de trabajo que aquí se sostiene, el territorio puede considerarse como una construcción que sintetiza estos tres elementos.

El territorio es un producto social que puede representarse como una matriz de interacciones, donde el poder juega un papel preponderante en la determinación de las relaciones que se concretan en el espacio. Este planteo tiene una importancia muy marcada porque implica pensar el territorio desde una visión política y no geográfica, es decir, comprender las expresiones valorativas del espacio dotado de significado.

Parte de ese importante conjunto de significados, es el que queda *“materializado”* en las identidades. Las mismas, se configuran y configuran, los lugares y la dinámica de los actores, a través del sentido de pertenencia, los contenidos simbólicos, la historia compartida, las representaciones, etc.

Desde la investigación analizada, se plantea para continuar con este proceso reflexivo, el concepto de identidades territoriales. Lo cual supone, y de acuerdo a lo que se ha venido desarrollando, tener en cuenta tres premisas básicas, previas a la presentación del concepto que se está trabajando:

1. De acuerdo a lo ya explicitado, reconocer que las identidades son una construcción colectiva, simbólica y material.
2. Se constituyen en planos diferentes, interrelacionados, que responden a los distintos grupos sociales y su ubicación en una macro y microestructura social-cultural-política-económica y territorial específica; por lo tanto, es la misma organización social en el espacio, la que contiene esas identidades que difieren de acuerdo a la ubicación-posicionamiento de los actores en la estructura. Esto está implicando que es necesario analizar la

estructura social del campo previo al reconocimiento de las construcciones identitarias que en él están plasmadas, para comprender las mismas. En el caso que aquí ocupa, este ítem es importante porque permitirá comprender mejor la lógica de producción y en el caso de los servicios y productos con identidad sería posible trabajar a fin de que los beneficios de la incorporación de estos bienes en el mercado sea lo más equitativa posible, considerando que es en la estructura donde se producen las fracturas sociales.

3. Decir “identidades territoriales” implica reconocer una construcción teórica-conceptual de la que la empiria debe hacer su correlato, por lo tanto, sólo a partir del trabajo de campo, se podrá determinar la valencia de dicho concepto y del cuerpo cognitivo que lo acompaña (desde la perspectiva de los actores) y posteriormente, observar la aplicación de esto en procesos de desarrollo territorial rural.

Como primer elemento hay que plantear que la identidad de las personas con el lugar, no es porque se identifiquen con el territorio propiamente dicho, sino con las interacciones que en él se dan y son las dimensiones espacio y tiempo las que permiten la multiplicidad de las mismas y la configuración de éste (del territorio).

Es decir, no se habla de identidad territorial de los grupos humanos porque se construyen exclusivamente mediante procesos de identificación con un espacio geográfico determinado (aún cuando esto también sucede), sino, sigue considerándose que son las interacciones que se gestan en el lugar que habitan las personas las que le dan contenido a las mismas.

En el proceso de construcción de identidades, las representaciones surgidas de la relación con el espacio territorial, son muy importantes. No obstante, el ser social estar profundamente ligado al segmento territorial en el que vive, el origen social, las experiencias y la posición ocupada en cada ámbito de la vida, son lo que en definitiva forjan las formas conscientes e inconscientes de mirar el mundo y de significarse en él. Todo lo cual queda materializado en el cotidiano, “lugar” sobre el cual, el sujeto, posee un conocimiento específico, adecuado, que le permite transitar con desenvoltura en la red de relaciones en las que está inmerso, en su sociedad local.

Siguiendo la definición de AROCENA (1995:20) sobre sociedad local, se puede decir que es

“aquel conjunto humano que habita un territorio; comparte rasgos de identidad comunes. Esto quiere decir que los individuos y los grupos constituyen una sociedad local cuando muestran

una manera de ser que los distingue de otros individuos o grupos. Este componente encuentra su máxima expresión colectiva cuando plasman en un proyecto común. Así un territorio con determinados límites es entonces sociedad local cuando es portador de una identidad colectiva expresada de valores, normas interiorizadas por sus miembros, y cuando conforma un sistema de relaciones de poder constituido en torno a procesos locales de generación de riquezas. Dicho de otra forma una sociedad local es un sistema de acción sobre un territorio limitado, capaz de producir valores comunes y bienes localmente gestionados”.

En esta definición se está poniendo el acento en los mismos elementos que aquí se quieren marcar para construir el concepto de identidad territorial: una sociedad, un perfil identitario y un territorio con una historia específica.

La definición propuesta (preliminar aún), y surgida de estas reflexiones, más todo el material aportado en el análisis de los estudios de caso queda expresada de la siguiente forma:

Las identidades territoriales son el reconocimiento colectivo (de los actores de una sociedad local) —*implícito* y explícito— de una trama de significados y sentidos propios de un tejido social específico. *Adquiridos por mediación de la condición de habitante de un lugar*, en una unidad espacial condicionada por recursos particulares y factores ambientales, políticos, económicos, sociales, etc., también particulares. Da cuenta de formas de valorar, pensar, organizar y apropiarse del entorno, conformando una “*ordenación cultural del territorio*”, cuyas tramas de referencia están *limitadas geográficamente*, es el resultado de una temporalidad concebida holísticamente.

Se remarca implícito porque éste resulta ser un punto interesante de análisis a partir de considerar cómo volver explícitas esas peculiaridades de manera tal de poder dinamizar social y económicamente un lugar, a partir de la toma de conciencia por parte de la población de su propia riqueza colectiva, compartida.

Que estas construcciones son el resultado de la condición de habitante de un lugar es lo que permite poner el acento en lo territorial, pensando tanto en las posibilidades que esto encierra para pensar procesos de desarrollo rural, a partir de la valorización de los que pueden considerarse los elementos constitutivos de las identidades territoriales: la asociación de significados, resultado del recorrido histórico, palpable, a nivel individual y colectivo, las formas de resignificación y reinención de ese pasado histórico, maneras de transmitir y hacer perdurar valores que con él vienen adheridos, las construcciones simbólicas y materiales, etc. Así como también, más objetivamente, considerando el sustrato material sobre el que todas estas dinámicas cobran forma. Se hace referencia a los recursos naturales que condicionan las actividades productivas que las poblaciones pueden desarrollar y que determinan la clásica relación sociedad/medio, en un sentido amplio.

Ordenación cultural del territorio y límites geográficos, son dos aspectos que se trabajan a partir de la propuesta de otra expresión (se trata en el próximo apartado), áreas de coexistencia geográfica. Esta tiene que ver con ciertas fronteras de carácter social y espacial que imprimen una ordenación del territorio a partir de la cual los actores resignifican continuamente sus identidades territoriales por procesos de diferenciación y posicionamiento dentro del mismo espacio geográfico (límites politicoadministrativos).

Ahora bien, ¿cuál es la utilidad de todo esto?: que se constituyan en una serie de elementos innovadores para facilitar el fomento de procesos de desarrollo territorial rural.

Si se considera que la identidad territorial son los valores asumidos dentro de un sistema relacional, que se reproduce automáticamente, implica un proceso colectivo, crea vínculos, referencias múltiples, otorga sentido, determina maneras de pensar y significaciones, etc., como construcción social totalizadora —pasado, presente y futuro— resulta, un ingrediente importante para pensar un proceso auténtico de renovación constante y voluntario, tendiente a recrear lazos significativos para apropiarse del entorno, lazos de coherencia intracomunidad y mayores niveles de solidaridad, manifiestos en la acción colectiva y materializados en la transformación concreta del cotidiano, en una unidad espacial con recursos particulares.

Es en definitiva, una posibilidad de rescatar *colectivamente* la internalización personal del marco y medio natural de la historia y la cultura de una comunidad.

El objetivo sería que estas identidades territoriales, pueden llegar a concebirse como “capitales”, tangibles e intangibles de una sociedad, para convertirse en “oportunidad”, en la medida que el territorio logre estructurarse como lugar de estrategias conjuntas y poder compartido, formando parte de un proceso de aprendizaje de las comunidades, valorización cultural, innovación institucional y construcción política.

4. Algunos aportes y conclusiones preliminares: análisis de las posibilidades y los riesgos de este tipo de abordajes

Comenzando con una primera reflexión final, resulta útil plantear una pregunta que hace referencia al tema de la cohesión social ¿qué hay exactamente en las relaciones sociales que pueda constituirse en un “recurso útil” para la persona individual, a la vez que conlleve al éxito de prácticas dinamizadoras de los intereses colectivos?

Esta pregunta se plantea porque son los intereses comunes y las problemáticas compartidas las que generalmente hacen de motor para tomar determinadas iniciativas. En los casos tratados se observa que es precisamente una inquietud de diversificar actividades productivas prediales, lo que lleva a crear formas nuevas y utilizar recursos anclados en la tradición local. El objetivo pareciera ser el de complementar las actividades productivas básicas con otras que permitan aumentar o equilibrar los ingresos a lo largo del año productivo.

Como primera idea a rescatar, se plantea que las identidades territoriales resultan una posibilidad para articular el beneficio individual con el conjunto. Porque implican inversiones emotivas de los grupos sociales, en procesos de reinención y/o revalorización de la historia común, para posicionarse, diferenciándose de otros. Es la construcción del hablante en su posición local lo que genera la oferta cultural, como producto exclusivo de un territorio.

Ahora, esto plantea algunas problemáticas, que mayormente están centradas en los riesgos que implicaría caer en la conformación de un “territorio ganador con individuos perdedores”.

Así como se viene tratando que las identidades territoriales son autogeneradas en una comunidad, es decir, son los propios actores los que las validan, cabe también la posibilidad de que estos procesos se den a partir de un reconocimiento y fomento externo.

Al hablar de una generación surgida desde un protagonismo externo, hay que aclarar que no necesariamente se hace referencia a fuerzas extralocales, sino más bien, a inducciones de estos procesos, por parte de actores percibidos como ajenos por el resto de la comunidad en cuestión (puede llegar a ser el mismo gobierno local).

Hay una re-inención de la historia para “vender tradición”, para generar una canasta de bienes, para hacer marketing territorial, pero si llegado el caso, esto no es compartido por los propios “portadores” de ese valor exclusivo, probablemente, al margen de lograr posicionar un servicio o producto en el mercado, la fragmentación social se vuelva mayor.

No obstante, otra opción frente a esto es que si hay un rescate colectivo de las identidades compartidas, y una distribución equitativa de los beneficios que se obtenga de esto, puede ser ese mismo proceso el que logre diluir conflictos que se venían arrastrando. Es decir, tanto la forma de iniciar estas estrategias, como la amplia participación y la aceptación y reconocimiento, es en este tipo de procesos, clave, para determinar el éxito o el fracaso de los mismos.

Otro riesgo, específicamente referido al caso de los servicios y productos con identidad, es la existencia de dos tipos de valoraciones sociales: una vinculada con la de la misma comunidad sobre su producto alimentario, hábitat, paisaje, formas de hacer y producir, etc.; y otra, proveniente de los que demandan esos productos (lo cual está implicando una valoración social resultado de una cultural distinta). En muchos casos, es sabido, que la valoración social de un servicio o producto, es lo que finalmente instaura una valoración de mercado. Esto, ¿beneficia a los productores primarios de bienes con identidad, o beneficia a los actores mejor posicionados que se hacen de la renta diferencial de los productos tradicionales de un territorio específico?

El papel de la demanda y de los sistemas de mercado en la valorización de los bienes con identidad es sumamente poderoso. Si se piensa en los casos de estudio se observa como son estrategias de adaptación y supervivencia las que originan volver económicamente redituables productos, saberes locales y nuevas formas de innovación, *que no estaban* desde la población catalogados desde un punto de vista de estrategia de mercado.

Esto no necesariamente debe ser negativo, mientras se contemple un “acompañamiento” que gestione estos “patrimonios” a fin de generar un proyecto común, un proyecto local, colectivo de dinamización integral de la economía. Lo que en definitiva significa que el valor agregado que está distinguiendo el servicio o producto, no haya sido generado exclusivamente por la demanda de moda, sino que más bien esté englobado en una estrategia sustentable de dinamización económica para los más desfavorecidos.

Probablemente, deba analizarse también, en este contexto, la necesidad de que exista un reforzamiento a partir de una estrategia nacional que promueva dichas acciones en virtud de un proyecto de desarrollo rural territorial más completo y complejo.

En el caso de que esto no se ejecute, pueden mencionarse varias situaciones negativas que hasta el momento aparecen en las experiencias en terreno:

- que el éxito o fracaso de dichos emprendimientos esté totalmente sometido a “modas” de mercado;
- que se produzcan transformaciones de tal envergadura que la riqueza cultural y la propiedad sobre la misma deje de ser tal;
- el riesgo de “culturizar” a ultranza todas las situaciones sociales, es decir, que se obvien problemáticas estructurales no resueltas. la cultura, o los

bienes y servicios con identidad cultural, desde ciertas perspectivas, parecen ser siempre bienes de acceso exclusivo a determinados sectores;

- que en los beneficios derivados de este mercado se pongan expectativas desmesuradas en cuanto a las reales posibilidades que existen de mejorar las condiciones de vida existentes a partir de este tipo de estrategias;
- que este nuevo mercado innovador, adopte finalmente las características de cualquier otro mercado de productos sin generar finalmente un derrame sobre las poblaciones rurales más pobres, y en este caso, las que plasman la riqueza cultural en determinados bienes o servicios; etc.

Es decir, el estudio en terreno muestra que es viable gestionar un territorio a partir de políticas de valorización de la identidad del mismo, y que esto tiene muchísimos elementos a favor. Pero debe considerarse, necesariamente, que si no es dentro de un proceso más sistémico de revitalización de las economías locales, pequeñas y marginales, puede caerse en las mismas consecuencias nefastas que arrastra cualquier otro tipo de medidas sociales y económicas para promover el desarrollo.

Con respecto, por ejemplo, a las posibilidades que surgen frente a alternativas como las estrategias por producto o las estrategias de calificación territorial o canasta de bienes, es válido hacer algunos comentarios específicos:

Las posibilidades de que una u otra forma prospere, depende, en muchos casos, de las potencialidades del territorio, es decir, sólo es posible pensar en un producto calificado a partir de la imagen de un territorio, si éste encierra toda una serie de condiciones sin las cuales no será posible hacerlo ingresar en el mercado global.

A su vez, tampoco es posible, en muchos casos, lograr una canasta de bienes, con la correspondiente organización social y productiva que ésta implica, y que tenga éxito en el mercado, aún, cuando esta estrategia suele ser más beneficiosa para el conjunto.

En definitiva, lo que se está tratando de transmitir es que debiera pensarse más bien en una perspectiva conciliadora de las diversas posibilidades de posicionamiento de los servicios y productos en el mercado. Pues, no necesariamente son excluyentes, en algunas situaciones hasta pueden complementarse. Todo queda sujeto a las variables que están en juego, como la riqueza cultural existente, los recursos financieros disponibles, la trama social involucrada, la experiencia en el tiempo de dichos procesos, etc. La recomendación sería más bien, analizar el marco dentro del cual se generan estas

formas de dinamización de la economía local, para no agravar los riesgos que se mencionaron primeramente en este apartado.

Es decir, ya sea, el producto apoyado en una imagen territorial o una canasta de bienes que califique un territorio, o ambas estrategias paralelamente; la opción será beneficiosa, en la medida que esté acompañada por una estrategia macro de calificación de un territorio. Las políticas culturales y de identidad, progresivamente, deben perder su marginalidad integrándose al conjunto de políticas económicas y sociales, pero desde luego, es necesaria una profunda imbricación entre todas.

Además, la misma naturaleza de este tipo de abordajes, está implicando, que con dichas acciones se busque un conjunto de beneficios y aprendizajes más complejo, que la exclusiva ubicación de un servicio o producto cultural en el mercado.

La toma de conciencia sobre una identidad que aglutina a los que la comparten y posiciona frente a “otro”¹¹, ayuda a armonizar visiones distintas dentro de un mismo territorio, porque significa la apropiación de los “procesos de acción cultural significativa”.

Un aspecto apreciable, es la importancia de la identidad en procesos de cohesión social. Esto pareciera ligarse con que los contenidos que hacen a la misma, están empírica y emocionalmente vinculados al mundo cotidiano que conforma la realidad diaria de los habitantes rurales.

Para finalizar, sólo plantear algunos ejes, todos ellos para analizar, respecto a aspectos positivos que parecieran verse involucrados en un proceso de valorización de la identidad territorial:

Beneficiando al tejido social:

- reforzamiento de la cohesión social (lo cual no implica que existan conflictos de intereses entre grupos que co-existen en las áreas geográficas);
- reforzamiento y generación de lazos de cooperación y solidaridad, redes de ayuda y contención social y material;
- identificación de intereses y necesidades comunes, priorización de las mismas;

11 El otro puede ser una localidad, un departamento, una provincia, un país, un mercado, etc.

- fortalecimiento y posicionamiento de actores, acompañado de un aumento del poder de negociación de los mismos;
- mejoras en la autoestima, lo cual en algunos casos repercute en una mayor estabilización de la población en las áreas rurales.

Beneficiando al tejido productivo:

- aumento de las capacidades de reconocimiento y valorización de oportunidades distintas de ocupación: actividades alternativas, vinculadas con habilidades y saberes generacionales y con nuevas posibilidades en cuanto al propio hábitat, por ejemplo, turismo especializado;
- nuevos recursos: “consumo de la tradición” y del “legado histórico”;
- diversificación de actividades, no agrícolas pero tampoco extraprediales;
- iniciativas de miniempresas (familiares) y de instituciones y organizaciones locales como forma de participar en los beneficios que el mercado cultural y patrimonial abre (esto se observa mucho con respecto al turismo y los servicios que con él vienen adheridos);
- aumento de la demanda de gobernabilidad de recursos;
- toma de conciencia en cuanto a qué es y cuáles son los beneficios de la descentralización del Estado;
- mayor claridad en cuanto a cuáles deben ser las demandas concretas para favorecer la cadena productiva de los servicios y productos con identidad (camino, comunicación, redes sanitarias, etc.).

Beneficiando las redes de comunicación:

- se fortalecen y generan redes y alianzas territoriales, el componente familiar, de parentesco y proximidad geográfica es fundamental;
- aparecen y se fortalecen mecanismos y redes de comunicación (en los casos analizados todo el sistema descentralizado de dependencias de la “policía del agua” se ha constituido en un medio no formal de traspaso de información y de acceso a la misma);
- aumento de la comunicación intracomunidad para posicionarse extracomunidad.

Para finalizar se rescatan algunos temas que comienzan a surgir como relevantes en los avances del trabajo de campo. Es decir, la experiencia en terreno ha permitido observar factores que están favoreciendo o que ameritan un estudio mucho más profundo y minucioso en la medida que pueden aportar a los procesos de desarrollo territorial rural mediante la valorización de la identidad.

Por un lado, se plantea la relevancia que tiene la presencia de un “actor-inductor” que guíe la construcción de proyectos colectivos.

Al hablar de “actor-inductor” se está haciendo referencia no a las sinergias internas-externas (muy necesarias para el éxito y mantenimiento de las distintas actividades), sino específicamente, a un actor local, que se decida a llevar la bandera del proceso y trabajar a favor de él (“un referente con muchas responsabilidades”).

Puede ser alguna instancia de gobierno, una organización de productores, una cámara, una cooperativa, etc., no puede determinarse previamente porque depende de cada sociedad local específica. El fin es que exista ese rol para que se cumplan tareas de organización del territorio, en el sentido de asumir una coordinación que trabaje las articulaciones, redes y alianzas territoriales necesarias para volver concreto el nexo entre identidad y proyecto local.

Por otro lado, aparece como tema importante el tema de definir las denominadas “áreas de co-existencia geográfica”.

La identidad territorial es una construcción social que depende del posicionamiento de los actores en una macro y microestructura y es a partir de estas interconexiones que aparecen identidades diferenciadas en un mismo espacio geográfico.

Con esto lo que se quiere decir es que la proximidad geográfica pareciera beneficiar el fortalecimiento de las identidades territoriales y un posicionamiento en cuanto a las propias posibilidades existentes. Se trata de que al compartir el mismo esquema cognitivo y las mismas representaciones, se facilitan las eventuales coordinaciones entre actores.

Por ello el planteo de áreas de co-existencia está amparado en la observación de que dentro de los límites politicoadministrativos definidos, aparecen zonas con límites difusos desde el punto de vista espacial, pero muy marcados desde el punto de vista sociocultural.

Éstas parecieran definirse, precisamente, porque son “lugares cotidianos” donde se comparten los significados comunes (es en los circuitos familiares,

recreativos y laborales donde estas especificidades toman forma). Por lo tanto, dentro de unidades administrativas, se plasman áreas que están coexistiendo en un mismo territorio y amalgaman identidades diversas (sobre este punto se está recientemente avanzado en la investigación).

Desde luego estas identidades diversas implican conflictos locales, conflictos de miradas y básicamente conflictos de poder en el territorio, identidades configuradas a partir de la ubicación en la estructura social que deja a unos mejor posicionados que otros. El trabajo está iniciándose respecto a este punto de análisis, no obstante, se observa en terreno que aún cuando todos los actores locales participan activamente en el proceso de valorización de la identidad cultural (considerando sólo aquella que queda “atrapada” en productos o servicios que pueden ubicarse en el mercado), el carácter de la puesta en valor y la perspectiva de la valorización es diferente, mucho más la captación de la renta.

Aparecen diversos tipos de alianzas entre los actores en función de cumplir con objetivos particulares, es decir, los actores interactúan en la medida que obtienen algún beneficio concreto para su estrategia individual, se establecen vínculos temporales, y los condicionantes estructurales se “superan” momentáneamente, pero desde luego no desde un punto de vista estructural.

Para graficar esto se han extraído cinco situaciones existentes en el territorio que representan tanto las “desventuras locales” entre actores, como las formas de superación de algunos de los conflictos existentes:

- Gobierno local Productoras/res (unidades familiares)/artesanas/nos → ayuda económica, técnica o capacitación, la relación se presenta en una sola dirección, del que aporta al que se beneficia, la valorización de los productos y servicios es mayor por parte del que produce el bien o presta el servicio y recibe la ayuda del que eventualmente hace algún tipo de “intervención-aporte”;
- Organismos técnicos → Productoras/res (unidades familiares)/artesanas/nos → se busca “conocer” las experiencias que se están ejecutando en el territorio, los beneficios sociales y las posibilidades económicas, la dirección de la “alianza” es en un solo sentido, se vincula con la posibilidad de hacer diagnósticos situacionales y estudios, los beneficios de estas acciones generalmente no retornan a los actores empíricamente involucrados. Esta situación se da, debido a que algunas veces, las menos, los actores locales que se prestan a participar en los estudios esperan obtener algún tipo de ayuda económica;
- Productoras/res (unidades familiares)/artesanas/nos ↔ Agencia y Foro de Desarrollo, Asociaciones Rurales ↔ se busca mejorar distintos aspectos de las estrategias, son alianzas horizontales y aun cuando los intereses son más o menos homogéneos están sometidas a muchos vaivenes y se presentan importantes conflictos asociados con los mecanismos de organización y con la sustentabilidad de las formas asociativas, cumplimiento de roles, y tareas, etc.;
- Productoras/res (unidades familiares)/artesanas/nos ↔ Productoras/res (unidades familiares)/artesanas/nos

- Productoras/res (unidades familiares)/artesanas/nos ↔ Intermediarios y prestadores de servicios turísticos locales y extralocales ↔ hay una complementación de la cadena productiva, la relación se presenta en amabas direcciones, son las alianzas más estables en el sentido que una no puede ser sin la otra parte, no obstante, las fidelidades varían, el proceso de valorización de bienes y servicios es parejo entre los actores y está permanentemente retroalimentándose;
- Productoras/res (unidades familiares)/artesanas/nos ↔ Intermediarios y prestadores de servicios turísticos locales y extralocales ↔ la alianza tiene que ver con diversificar una canasta de bienes y servicios, es temporal y sujeta a las decisiones del actor que tiene mayor poder de negociación, el proceso de puesta en valor del patrimonio local es muy importante por parte de ambos actores, pero aún cuando hay un claro beneficio para ambas partes el beneficio económico no necesariamente es equitativo y los condicionantes estructurales tiñen la relación entre estos actores.
- Productoras/res (unidades familiares)/artesanas/nos ↔ Productores capitalizados locales o extralocales

Por último, otro tema que se quiere mencionar, es el vinculado a las posibilidades existentes de trabajar procesos de diferenciación productiva —transformación productiva, adopción de estrategias extraprediales, multifuncionalidad del ámbito rural compartido, asociación y formas diversas de articulación para potenciar cultivos tradicionales, turismo especializado, gastronomía típica, actividades recreativas tradicionales, etc.—.

Se piensa, posible, definir perfiles competitivos para un territorio (en el sentido de crisol), a partir de las identidades que le dan especificidad y cohesión social a los procesos de diferenciación productiva.

Ello supondría abrir varias aristas de análisis, una de las que proponemos como más relevante es la de plantear un concepto de competitividad territorial distinto a aquellos generados por las ciencias económicas.

Una sugerencia podría ser asociar la competitividad de los territorios al desarrollo ¿cuándo, cómo y quiénes son los gestores de la competitividad de un territorio si el marco estructurante y el fin último es avanzar en la complejidad de un proceso de desarrollo?... ¿qué territorios son competitivos desde esta perspectiva?... ¿el desarrollo y la competitividad de territorios rurales, pobres y marginados, son procesos que deben desenvolverse paralelamente como partes indisociables de un mismo fenómeno, dónde es vital integrar los conocimientos propios de la estructura territorial, con aquellos específicamente sociales, para darle consistencia y sustento a los esfuerzos?...

Bibliografía consultada

Identidad y territorio

ALBURQUERQUE, F. “Identidad y territorio”. Instituto de Economía y Geografía, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, (?).

- BAILLY, A. “La percepción del espacio urbano”. *Nuevo Urbanismo*, Madrid. 1979.
- BENGOA, J. Investigador responsable. “Identidad e identidades: la construcción de la diversidad en Chile”, en Proyecto FONDECYT 1020266, Santiago de Chile, 2004.
- BUSTOS CARA, R. “Valores territoriales: entre la cultura y el mercado habilidades y saberes locales como estrategias frente a la crisis”, en Proyecto SECYT *Territorio, innovación y gobernabilidad*, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. 2004
- BUSTOS CARA, R. “Reflexiones en torno a la mediación cultural del desarrollo territorial”. Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 2004.
- BUSTOS CARA, R. “Tiempo, espacio y apropiación social del territorio: ¿hacia la fragmentación en la mundialización?”, en Seminario *Territorio*, São Paulo, Brasil, (1993, 28, 29 y 30 de abril).
- BUSTOS CARA, R. (?) “Identidad, turismo y territorios locales. La permanente construcción de valores territoriales”. Departamento de Geografía Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- BUSTOS CARA, R. (?) “Cambios en los sistemas territoriales. Actores y sujetos entre la estructura y la acción”. Departamento de Geografía Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- DELGADO, M. & RAMOS E. (?) “La identidad del territorio como elemento clave de las nuevas estrategias de Desarrollo Rural. Aplicación al caso de Los Alcornocales”, en IV Congreso Nacional de la Asociación Española de Economía Agraria, España.
- DI MEO, G. (1998) *Géographie sociale et territoires*. Editorial Nathan Université - Fac. - Géographie, París.
- ESCOBAR, G. & SCHEJTMAN, A. “Conceptualización del desarrollo territorial rural a partir de identidades locales”, en “Revisión y análisis crítico de las experiencias nacionales e internacionales”, Programa de Desarrollo Territorial de la Región de Bio Bio, Rimisp, Santiago de Chile, 2005.
- GRINBERG & GRINBERG. “Psicoanálisis de la migración y del exilio”, en *Cuadernos del CILHA*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 1982.
- HAUDRY, R. “Productos con identidad territorial”, en Documento preparado para el Foro Nacional de Políticas de Estado para el Desarrollo Rural, Lacatunga, Ecuador, 2003.

- MARTINIC, S. “Saber popular e identidad”, en HERNÁNDEZ, I. *et al.* “El saber popular y la educación en América Latina”. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Búsqueda-Ceaa, 1985.
- PASSECA, M. “Identidades y abordajes teóricos”, en MARGULIS, M. y URRESTI, M. (compiladoras). “La cultura en la Argentina de fin de siglo”. UBA, Buenos Aires, Argentina, 1997.
- PIÑEIRO, D. “En busca de la identidad: la acción colectiva en los conflictos agrarios”. CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2004.
- RACEDO, J. “Patrimonio cultural e identidad”. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Cinco, 2004.
- RODÓ, Y. & TORRES, P. “La dimensión identitaria de la sostenibilidad”, en revista *Instituciones y Desarrollo*, No. 16, Barcelona, España, 2004.
- SAYER, A. “La diferencia crea el espacio”, en *Social Relations and Spatial Structures*, MacMillan, Londres, 1985.
- VASILACHIS, I. “Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales”. Buenos Aires, Argentina, Editorial Gedisa, 2003.
- SAFA, P. “Globalización e identidad cultural. De las historias locales al estudio de la diversidad en las grandes ciudades: una propuesta metodológica”. (?). 1994.
- SANZ HERRÁIZ, C.; HOLGADO, P.M. & SORIA, D.N. “Valoración del paisaje en el Oasis del Valle de Uco (Mendoza, Argentina)”, en Proyecto BSO2001-0759. Entidad financiadora: Plan Nacional I+D+I, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid, España y CRICYT, INCIHUSA, Unidad de Estudios y Proyectos Regionales, Mendoza, Argentina. (2001-2004)

Desarrollo territorial / rural

- BOISIER, S. “El desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinérgico”, en Área de Gestión Local y Regional, ILPES-CEPAL, Santiago de Chile, 1982.
- BOISIER, S. “Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente construidos”. ILPES, Documento 88/02 Serie de Ensayos, Santiago de Chile, 1988.
- BOISIER, S. “Sociedad civil, participación conocimiento y gestión territorial”, en *Revista de Estudios Sociales*, (?), Santiago de Chile, 1997.

- GUIMARÃES, R. "Aterrizando una cometa: indicadores territoriales de sustentabilidad", en Serie Investigaciones, Ciclo de Conferencias sobre Conocimientos, Globalización y Territorio, ILPES-CEPAL, Documento 18/98, 1998.
- GUTMAN, P. "Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina". Bibliotecas Universitarias, CEAL-CEUR, Buenos Aires, Argentina, 1988.
- MADOERY, O. "Capacidades territoriales para el desarrollo". VENESA, J. compilador. "Políticas públicas y desarrollo local". Fundación Instituto de Desarrollo Regional de Rosario, Rosario, 1998.
- MATTOS, C.; HIERNAUX, D. & BOTERO, D. (compiladores). "Globalización y territorio. Impactos y perspectivas". Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 1998.
- MÉNDEZ, R. "Innovación y desarrollo territorial: algunos debates teóricos recientes", en revista *Eure*, vol. XXVIII, No. 84, Santiago de Chile, 2002.
- RAMOS, J. "Una estrategia de desarrollo a partir de complejos productivos en torno a recursos naturales", en Revista de la CEPAL, No. 66, Santiago de Chile, 1988.
- ROFMAN, A. "Las economías regionales a fines del siglo XX". Ariel, Buenos Aires, Argentina, 1999.

Desarrollo local

- AROCENA, J. "El desarrollo local. Un desafío contemporáneo", en revista *Nueva Sociedad*, Caracas, Venezuela, 1995.
- BARKIN, D. "Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable", en GIARRACA, NORMA (compiladora). "¿Una nueva ruralidad en América Latina?". CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- GODARD, O. *et al.* "Desarrollo endógeno y diferenciación de espacios de desarrollo: un esquema de análisis para el desarrollo local", en *Estudios Territoriales*, No. 24, Madrid, España, 1987.
- LIRA, S.I. "Metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo local", en Serie Gestión Pública, ILPES-CEPAL, No. 42, Santiago de Chile, 2003.
- MOLINA DE BUONO, G. "Relaciones entre municipio, centros menores y grupos comunitarios". Departamento de Maipú, en FURLANI DE CIVIT, M. &

- GUTIÉRREZ DE MANCHÓN, M. “Mendoza una geografía en transformación”, 2da parte, Facultad de Filosofía y Letras, U.N.C., Mendoza, Argentina, 1999.
- MOLINA DE BUONO, G. & LOFTFI, V. “Información fragmentada y desarrollo local”, en *Anales Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas*, Santiago de Chile, 2000.
- MOLINA DE BUONO, G. & FURLANI DE CIVIT, M. “Aclaraciones sobre áreas de influencia frente a efímeros territorios organizacionales”. Ex-Libris Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, U.N.C., Mendoza, Argentina, 2001.
- RODRÍGUEZ, G. “El desarrollo local una aplicación geográfica”, en revista *Cuatrimestral de Geografía*, Nos. 39-40, Dpto. de Geografía, Universidad de Oviedo, 1996.
- VÁZQUEZ BARQUERO, A. & DADOERY, O. (compiladores). “Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local”. Ediciones Homo Sapiens, Rosario, Argentina, 2001.
- WILSON, P. “Reconociendo la localidad en el desarrollo económico local”, en revista *Inst. de Planificación*, vol. VXXVIII, No. 110, 1995.

Capital Social / Desarrollo Humano

- CAMPOS, N. & NUGENT, J. “Instituciones y crecimiento, ¿Puede el capital humano ser un vínculo?”, en *Revista de la CEPAL*, No. 64, Santiago de Chile, 1998.
- CORAGGIO, J.L. “Poder local, poder popular”, en *Cuadernos del Claeh*, No. 45-45, Montevideo, Uruguay, 1987.
- DE SOUZA VERSCHOORE, J. “El capital social y los nuevos instrumentos de políticas públicas para el desarrollo sostenido: la experiencia de Rio Grande do Soul”, en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, No. 17, Caracas, Venezuela, 2000.
- DURSTON, J. “Construyendo capital social comunitario”, en *Revista de la CEPAL*, No. 69, 1999.
- JHONSON, N.; SUÁREZ, R. & LUNDY, M. “La importancia del capital social en las agro empresas rurales de Colombia”. CGIAR, Capri, documento de trabajo No. 26, Washington, 2003.
- Kliksberg, B. “Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo”, en *Revista de la CEPAL*, No. 69, Santiago de Chile, 1999.

MAC NEEF, M. "Desarrollo a escala humana". CEPAUR, Santiago de Chile, 1986.

OCAMPO, J.A. "Retomar la agenda del desarrollo", en Revista de la CEPAL, No. 74, Santiago de Chile, 2001.

Estado / Descentralización

BORJA, J. "La descentralización una cuestión de método", en "Organización y descentralización municipal", Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 1987.

CABRERO MENDOZA, E. "Las políticas descentralizadoras en el ámbito internacional. Retos y experiencias", en revista *Nueva Sociedad*, No. 142, Caracas, Venezuela. 1996.

DE MATTOS, C. "Paradigmas, modelos y estrategias en la práctica latinoamericana de planificación regional", en revista *SIAP*, vol. XXIII, No. 89, 1990.

GARCÍA DELGADO, D. "Nuevos escenarios locales. El cambio de modelo de gestión", en *Un nuevo modelo de gestión local*, Buenos Aires, FLACSO-Oficina de Publicaciones del CBU-UBA y Universidad Católica de Córdoba, 1998.

LO VUOLO, R.M. *et al.* "La pobreza... de la política contra la pobreza". Miño y Dávila Editores-CIEPP, Madrid, España, 1999.

LO VUOLO, R.M. & BARBEITO, A.L. "La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador". Bs. As., España, Miño y Dávila Editores-CIEPP, 1998.

Teoría social / Varios

CUCHE, DENYS. "La notion de culture dans les sciences sociales". Editions La Découverte, París, 1996.

Departamento General de Irrigación - DGI 1 - "Caracterización socioeconómica de la cuenca del río Mendoza". Informe Técnico. Planes Directores de Cuencas. Proyecto PNUD/FAO/ARG/00/008. SAGPyA, Gobierno de Mendoza, Argentina, 2003.

Departamento General de Irrigación - DGI 2 - "Economía y planificación. caracterización socioeconómica de las cuencas hidrográficas de la provincia de Mendoza". Parte general y cuenca del río Mendoza. Planes Directores de Cuencas. Proyecto PNUD/FAO/ARG/00/008. SAGPyA, Gobierno de Mendoza, Argentina, 2003.

- GIDDENS, A. "La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración". Editores Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. 1995
- GIDDENS, A. "Consecuencias de la modernidad". Editorial Alianza, Buenos Aires, Argentina, 1993.
- Gregory, D. "Ideología, ciencia y geografía humana". Editorial Oikos-Tau, Barcelona, España. 1978
- INDEC (2001) Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. www.indec.gov.ar.
- INDEC (2002) Censo Nacional Agropecuario 2002. www.indec.gov.ar.
- INDEC (2006) Encuesta Permanente de Hogares Continua - Octubre -. www.indec.gov.ar.
- Ministerio de Economía. Resumen Ejecutivo: Programa de Desarrollo Productivo de la Provincia de Mendoza (AR-L-1003). Ministerio de Economía, Gobierno de Mendoza, Argentina. 2004.
- PUYO, R., ESTEBANEZ, J. & MÉNDEZ, R. "Geografía humana". Madrid, España, Ediciones Cátedra, 1988.
- RAMÓN, M.D. "Teoría y método en la geografía humana anglosajona". Ariel Geografía, Madrid, España, 1985.

